

Una velada literaria en casa de Vicente Riva Palacio

Fanny Chambers Gooch, norteamericana, llegó a México alrededor de 1878. De su estancia en México escribió *Face to Face with the Mexicans* (New York: Fords, Homard, Hulbert, 1887). Del capítulo XI tomamos la descripción que hace del Liceo Hidalgo, de algunos intelectuales de la época y de las veladas literarias organizadas por Vicente Riva Palacio.

Trad. BEGOÑA ARTETA GAMERDINGER
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Al igual que en Nueva York, a la capital de México llegan todos los talentos literarios, artísticos o científicos de provincia. Es el centro en donde gravitan, ya que es ahí en donde todos los intelectuales esperan, algunos por lo menos, ganar aprecio, mientras otros muchos desean obtener fama, como sucede en las metrópolis de Estados Unidos.

Las principales ciudades de México como Toluca, Morelia, Guadalajara, Guanajuato, Puebla, Mérida y muchas otras de esas dimensiones, tienen sus propias sociedades literarias, sin embargo el Liceo Hidalgo, en la capital, está considerado el mejor y de hecho, funciona como un Instituto Nacional. Se inauguró el 15 de septiembre de 1849, y aunque ha sufrido muchos contratiempos desde su creación, en los últimos años ha vuelto a retomar los principios que motivaron a sus fundadores.

Todos los lunes en la noche la sociedad se reúne en su hermoso salón. Es ahí en donde se puede disfrutar con plenitud del brillante ingenio y magnífico talento de sus miembros. Ensayos y pro-

ducciones literarias se leen ante el Liceo, y a todo lo que le falte solidez, no sea científico o sea sentimentaloides, escapa de la censura y la rígida crítica de hombres como Riva Palacio, Ignacio Altamirano, Vigil, Pimentil [*sic*], Jauna de Dias Peza [*sic*], Juan Mateos, Ramón Manterola, Ireano Paz [*sic*], Francisco Sosa y otros.

Las reuniones son muy concurridas y apreciadas, no sólo por la sociedad culta, sino también por personas de la población más sencilla y menos educada. No es extraño que grupos de mujeres y ambiciosos muchachos de educación superior se encuentren entre los oyentes más atentos y que en todas las discusiones y debates muestren su entusiasmo en rondas de aplausos. Pero el extranjero que asiste a estas reuniones se pierde de mucho desde el lugar en donde está sentado, porque su única forma de ver al orador es torciendo el cuello y sólo logra verlo con el rabillo del ojo. Aun así, el espíritu de la sociedad es de una naturaleza tan pura y excelsa, ya que su única ambición es promover e impulsar el talento del lugar, lo que con una genuina soberanía está consiguiendo, así que poco importa cómo o dónde se siente uno.

El nombre de Vicente Riva Palacio ocupa un eminente lugar en la historia de su país. Parecería un acto de injusticia colocarlo como un escritor más, cuando él ha desempeñado un papel tan importante entre los bizarros héroes "militares malencarados". Desde los veintitres años hasta ahora, ha recibido casi todas las distinciones que su pueblo le pueda otorgar. Es un hombre con un talento brillante y de ideas liberales, que goza de la fama de ser el más ingenioso y vérsatil de los escritores mexicanos. Sorprende de alguna manera que, a pesar de tener la profesión de abogado, lo encontremos también como hombre de Estado, líder político, soldado, poeta, periodista, dramaturgo, y en cualquiera de estas posiciones haya alcanzado la más alta distinción.

Como político ha ocupado decorosamente no sólo el cargo de Gobernador de varios estados, también ha sido magistrado de la Suprema Corte de Justicia y ha ocupado el cargo de ministro del gabinete. De 1870 a 1879 fue Ministro de Fomento (obras públicas, comercio, industria y colonización). Durante esa época dio muestra de sus esfuerzos para el desarrollo del país, se ampliaron

las líneas ferroviarias y las de telégrafos, se mejoraron los edificios públicos y los caminos. Al igual que otros de sus compatriotas, sufrió encarcelamientos, pero su confinamiento se alegró con las musas, y algunos de los poemas más dulces son los que escribió cuando estuvo tras de las rejas de la prisión.

Como escritor, sus obras son muy populares, no solamente en su tierra nativa, sino también en toda la América Española. A petición del Gobierno Federal, editó una historia nacional que lleva el título de *México a través de los siglos*. Entre sus novelas más conocidas está *El cerro de las Campanas*, que es un auténtico y conmovedor relato de los últimos días y de la ejecución de Maximiliano.¹

Actualmente Riva Palacio disfruta el honor de ser Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en la corte de la noble Reina Cristina de España. Como sus deberes de diplomático no ocupan todo su tiempo, está escribiendo un *brochure* histórico, y pronto también publicará un volumen de leyendas mexicanas en verso.

La magnífica residencia del General Palacio [*sic*] es un formidable centro de reunión de todos los que se abocan al saber y a la erudición, es ahí en donde su elegancia y su hospitalidad se muestran en todo su esplendor. Brinda a todos el mismo trato, así sean los más distinguidos y conocidos en el mundo de las letras o a los simples aspirantes a la fama. Aquí todos los que se reúnen viven una hermandad común, y de todos ellos el anfitrión es el que se destaca como el más brillante e ingenioso.

Probablemente ninguna de las fiestas que se ofrecieron en algunas de las casas privadas durante el invierno, superó como entretenimiento social y cultural la Velada Literaria que ofreció el General Palacio [*sic*] la primera noche del Año Nuevo, de la que previamente ya me habían hablado.

Toda la casa estaba iluminada como si se tratara de un escenario, en el centro estaba el gran salón, ahí se encontraba reunido un grupo de personas importantes elegantemente vestidas. Los

¹ NT. Esta novela, por supuesto, no la escribió Vicente Riva Palacio. Su autor es Juan A. Mateos.

diamantes resplandecían y centelleaban, añadiendo a la belleza que por sí misma podría ser suficiente, el encanto que las joyas y los accesorios de la riqueza pueden dar, al mismo tiempo que iluminaban los impecables atavíos parisienses. Algunas de las joyas de las damas que estaban ahí presentes sumaban más de \$100,000 pesos y otras casi doblaban esa cantidad.

Una puesta de lo más notable fue la lectura de un bello poema que leyó la señora Flaquer, la editora de *El Album de la Mujer*, el único periódico de la capital editado por una mujer con temas de interés para las damas.

Todos los escritores más connotados de la ciudad estuvieron presentes, y cada uno de ellos leyó un poema especialmente escrito para la ocasión. Recuerdo, con algo del entusiasmo de aquel momento, un encantador poema de Juan de Dios Peza. Su voz rica y suave producía un maravilloso efecto, su sonora entonación y las suaves inflexiones, aunadas a los elocuentes gestos del lector, hacían que sus oyentes estuvieran todo el tiempo transportados en una embelesada alegría.

Aunque también Altamirano, Francisco Sosa, Juan Mateos, y otros, con ese porte elegante y fino que tenían, eran recibidos con un saludo igualmente amistoso en cuanto se paraban frente a la audiencia.

Nuestro distinguido anfitrión leyó un poema llenó de efectos dramáticos, basado en las leyendas de los piratas del Golfo. A esto hay que añadir, que la lectura provocó un efecto de lo más fantástico y singular, con el acompañamiento que compuso y dedicó al autor una señorita mexicana, que gozaba de gran popularidad como compositora. La voz del lector y los tonos del piano fluían con un compás admirable, a tal punto, que lograron que la audiencia pasara súbitamente de la dulce conmiseración, a provocarle una emoción estremecedora, o bien, a congelarle la sangre de horror, tal como lo deseaban el poeta y la pianista.

Entre las muchas brillantes interpretaciones de composiciones musicales, se destacó la extraordinaria interpretación en violín de dos muchachos de doce y trece años. Sin libro y sin interrupciones tocaron toda la música de *Il Trovatore* con una maravillosa técnica y una gran expresividad.

Las presentaciones de la noche cerraron con un banquete soberbio que se sirvió en el gran comedor. El fluir del vino sólo se comparaba con el del talento. Los mexicanos rara vez llegan a emborracharse, la bebida frecuentemente los lleva a estar contentos pero no embriagados, y solamente añade brillo a su conversación sin ensombrecer su intelecto.

Mi libro en embrión fue objeto de todo tipo de brindis para desearle éxito, en ellos se expresó la esperanza de que ese esfuerzo para lograr un acercamiento amistoso entre las dos naciones, fuera apreciado por mi propia gente.

Uno de los más eruditos y brillantes *literati* de México es Ignacio Altamirano, quien también es un eminente jurista, y durante un período, juez de la Suprema Corte. Altamirano es miembro correspondiente del Instituto Hispánico, así como de varias sociedades literarias en Francia, Inglaterra y Alemania.

Es descendiente puro de una de las razas de indios. Se ganó el premio de su municipio en Oaxaca,² y su educación la completó en el Instituto Literario de Toluca. Durante su estancia ahí, alguien que observó sus marcados rasgos indígenas, apoyó su mano amigablemente en su cabeza y le dijo "Nada saldrá nunca de este cerebro". La falacia de dicha profecía es muy conocida, tanto en su país como en Europa.

El poeta más popular de la República es el venerable Guillermo Prieto, a quien con justicia se le podría llamar "el Beranger mexicano". También se le ha llamado el Robert Burns de la República, y como el poeta escocés, canta las canciones del pueblo. Es tal su identificación con los sentimientos de la gente, que es capaz de transmitir cada una de sus emociones con sus expresiones propias. A pesar de la aversión y el desdén que existe hacia los léperos, él testifica en su obra un gran conocimiento y una cercanía con estos parias degradados. Guillermo Prieto no es solamente poeta, sirvió a su país en muchos campos de batalla, y fue el principal consejero de Benito Juárez durante los días más peligrosos de la existencia de la nación mexicana.

² NT. Ignacio Manuel Altamirano nació en Tixtla Guerrero.

El Romancero Nacional de Prieto, que se publicó más o menos hace un año, es una colección de incidentes históricos relatados en verso, y es tan altamente apreciado por el Gobierno Federal, que ha ordenado que se use en todos los colegios nacionales.

Aun ahora, a su avanzada edad de 81 años, el señor Prieto está encargado de impartir la clase de historia antigua y moderna para los cadetes del Colegio Militar de Chapultepec, y escribió un trabajo excelente de política económica para la educación de sus alumnos.

“El Longfellow mexicano” es Juan de Dios Peza, cuyos exquisitos poemas son más apreciados entre los grupos de aristócratas y de gente educada. El señor Peza tiene ahora en prensa un libro sobre tradiciones indígenas.

El distinguido filólogo, don Francisco Pimentel, es también un *littérateur*, pero con un noble y sagrado objetivo, ha dedicado la mayor parte de su vida a estudiar las lenguas nativas mexicanas; actualmente habla doce dialectos indígenas. El señor Pimentel ha impulsado mucho el estudio de las lenguas náhuatl y otomí en la Escuela de Agricultura del gobierno, ya que coincide del todo con la opinión del gran educador y filántropo, el señor Herrera, que sostiene que la única manera de elevar a la raza indígena es aprendiendo los dialectos nativos para entonces poder ir a los pueblos, o asentamientos, y enseñarles los aspectos más importantes para su desarrollo mental y moral. El señor Pimentel es miembro de diversas sociedades científicas y literarias en Francia, Alemania y de los Estados Unidos.

Alfredo Chavero, aunque es más conocido en Europa y en su país como arqueólogo, no es solamente un hombre de letras sino también un eminente abogado; actualmente es presidente de la Cámara de Diputados. Su aportación a la invaluable historia titulada *México a través de los siglos*, acaba de ser publicada.

El señor Chavero ha escrito un gran número de dramas y zarzuelas, muchas de las cuales han sido aplaudidas con entusiasmo en Cuba y en las principales ciudades de México. La obra más importante de Chavero es su *Estudio de la Piedra del Calendario Azteca*, que ha causado un gran revuelo entre los arqueólogos. En

él sostiene que esta reliquia fue un altar dedicado al “Dios del Sol”.

El talento de Mariano Bárcena es tan variado que se le podría llamar simplemente el Crichton de México. A la temprana edad de treinta nueve años ha realizado un vasto trabajo en el estudio y aplicación de diversas artes y ciencias. El señor Bárcena ha adquirido una brillante reputación como botánico y mineralógico. Ha estado también encargado del Observatorio Nacional por varios años, y a pesar de todo este trabajo, ha encontrado tiempo para componer poesía y música. Desde hace mucho es socio correspondiente de varias asociaciones científicas en Europa y en Estados Unidos.

Desde que fallecieron Barreda y Ramírez, quienes por consenso general fueron los guías de la nuevas “Escuelas de Filosofía”, los filósofos más importantes en México son Parra y Ramón Manterola. El primero es un positivista, de actitud austera y con inclinación a recluirse, en tanto que Manterola, –un apasionado buscador de la verdad–, dedica los mejores años de su vida al estudio de la filosofía mental y moral con las que pretende introducir reformas prácticas que mejoren rápidamente las condiciones de su pueblo. El señor Manterola es uno de los editores de *El Economista*. Algunas de las valiosas sugerencias que ha hecho, las ha retomado y adoptado el Gobierno Federal, como la de allanar el camino en la reciente abolición de las “alcabalas” o aduanas interestatales. Durante sus horas de ocio, el señor Manterola ha escrito algunos dramas, que han sido bien recibidos en México, e incluso se susurra que uno de estos dramas está por traducirse y escenificarse para el público norteamericano.

Como sabio, *littérateur* y reformador moral, pocos mexicanos han superado al Padre Carrillo, originario de Yucatán. El Padre Carrillo se ha dedicado durante muchos años al estudio de la filología, es miembro de la Sociedad Etnológica de Nueva York, y miembro correspondiente de la Academia Imperial de Berlín y del Instituto Hispánico [...].